



Wladimir Kryszynski.

*Comparación y sentido. Varias focalizaciones y convergencias literarias.* Lima: Fondo editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, 2006. 284 pp.

*Comparación y sentido. Varias focalizaciones y convergencias literarias*, de Wladimir Kryszynski, es una colección de textos del autor publicados en diversos lugares y en diferentes épocas. Para nosotros, se trata de una importante publicación que permitirá que los estudiosos de la literatura en nuestro país y en Hispanoamérica tengan acceso

a una amplia gama de artículos críticos acerca de autores europeos, norteamericanos y latinoamericanos realizados por un brillante y sensible conocedor de la literatura contemporánea.

Estos trabajos han sido ordenados de acuerdo con varias líneas de lectura y desde una perspectiva comparatista. El libro permite conocer las múltiples formas de afrontar el análisis literario que pone en juego el autor, demostrando una amplitud de criterio y de enfoques, a partir de lo que cada obra le exige y permite desarrollar.

Kryszynski posee una extraordinaria capacidad para descubrir los elementos formales y de contenido fundamentales en los textos examinados. Combina el análisis minucioso con la proyección intertextual de la obra en las distintas tradiciones literarias procurando definir significaciones y estructuras dentro del tejido universal de la literatura.

Como indica el autor, la comparación «permite realizar

todo tipo de operaciones críticas: establecimiento de funciones de invariantes, construcción de modelos textuales dominantes, aprehensión de metatextos, elección de categorías críticas comparativamente funcionales». A su vez, plantea que la comparación «debe inscribirse en las zonas pertinentes de las comparabilidades: géneros, discursos, textos, convenciones, *topoi*, reescrituras». Como podemos observar, estamos ante un tipo de labor exhaustiva que reconoce que la comparación constituye un proceso de contextualización. Precisamente, Krysinski explica su actividad crítica dentro de la interacción de las operaciones que atienden a las relaciones contextuales entre la comparación y el sentido.

En la introducción al libro, plantea las líneas básicas que el estudio de la literatura debe contemplar actualmente, tomando en cuenta el fenómeno de la mundialización económica y cultural. Estos lineamientos incluyen lo local, lo nacional,

lo marginal y lo identitario, categorías que generan una doble exigencia consistente, por un lado, en una defensa de lo particular y, por otro, en una necesidad de reconocimiento de lo particular en el ámbito de lo universal. En consecuencia, no puede aceptarse la pretensión del universalismo de ser portador de valores absolutos. Al respecto, la multiplicidad de prácticas culturales, así como su constante renovación, obligan a remodelar los criterios de lo universal, más allá de cualquier postura hegemónica. Sobre este complejo asunto, Krysinski propone tomar en cuenta que «la literatura universal se basa en una dialéctica del reconocimiento cuya complejidad implica un movimiento de cinco actantes: lo local, lo nacional, lo marginal, lo institucional y lo universal». Este argumento conduce a la consideración de que la literatura universal está en permanente estado de formación. Parte de dicho proceso supone que lo marginal y lo local sean reconocidos por lo nacional,

reconocimiento que requiere de la sanción de lo institucional para acceder a lo universal. Es lo que indica Krysinski cuando dice que «la vía de la literatura supondría la superación del nacionalismo más que la reinvestidura identitaria de lo local y de lo marginal. La obra literaria ideal sabría cómo sacar provecho de esta imbricación de elementos históricos y geopolíticos, transformándolos en idioma universal». De acuerdo con el autor, una vertiente de la construcción de este idioma se relaciona con la remisión «a modelos universales, a arquetipos y prototextos que constituyen referencias interpretativas indudablemente justas, sin anular por ello lo local y lo marginal». Estos mecanismos desestabilizan la literatura universal y la abren «a valores que concuerdan con las convicciones axiológicas que desean acceder a lo universal».

En el plano de lo global, Krysinski identifica ciertos fenómenos que le sirven de guía en sus estudios. Entre tales manifestaciones, señala «las

incertidumbres identitarias, las reinvestiduras identitarias, la proliferación de los nacionalismos y el resurgimiento de lo marginal». Por mi parte, agregaría, siguiendo sus ideas expuestas a lo largo del libro, lo relativo al exilio, el nomadismo, el totalitarismo, la alteridad.

En el terreno específico de la literatura contemporánea, el autor detecta algunas constantes: la poliglosia, el polimorfismo, el trastocamiento de las tradiciones de escritura, las búsquedas cognitivas, la autorevelación, lo metaliterario.

Existen cinco postulados acerca de la literatura actual que quisiera destacar en este libro. En primer lugar, lo que concierne a las llamadas «poéticas de la boca invisible», esto es, la indeterminación de las voces de los hablantes en el poema. En segundo término, la proyección que le da al concepto de vanguardia como categoría poshistórica consistente en las «búsquedas cognitivas que interrogan la historicidad del

lenguaje» y su inestabilidad. Un tercer aspecto es el relacionado con su concepción de la estructura de la novela como fundada en «una base narrativa y discursiva (depositaria de sus proyectos cognitivos) que, en cierta medida, relega el relato a un segundo plano o, en todo caso, hace de este uno de los instrumentos de su edificio». En cuarto lugar, la idea de la literatura como hecho cultural que «participa en la fuerza identitaria, memorial y colectiva de la cultura». Finalmente, la noción de alteridad en la literatura, es decir, la manera en que «las formas cambiantes de lo literario, sus lenguajes transgresivos, interpelan al otro», de tal modo que «los actos literarios significan que las intenciones de los autores se proponen producir impactos intelectuales en sus lectores». Como el lector es el otro de la literatura, «realiza una mediación considerablemente significativa: la dialéctica de la indeterminación recíproca de lo literario, de lo cultural y de lo social». Estas tensiones y aspiraciones de

lo local en torno a lo universal, naturalmente, también forman parte del proceso literario peruano. Baste mencionar el caso típico de las críticas de Julio Cortázar y de Mario Vargas Llosa respecto de la producción novelística de José María Arguedas. Más allá de los alcances de esta polémica, quisiera recordar que lo relacionado con la universalización ha sido un componente esencial del proyecto de Arguedas anunciado desde la década de 1950 y puesto en práctica progresivamente en sus novelas.

**Eduardo Hopkins**